

## **Memorias familiares. Bombardeo en el puerto de Mar del Plata, 1955.**

Mg. Daniela Castellucci

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

dicastel@mdp.edu.ar

### **Introducción**

El 16 de septiembre de 1955 se hizo visible la iniciativa antiperonista cuando el general Eduardo Lonardi y el contraalmirante Isaac Rojas logran consumar un golpe de estado contra el gobierno de Perón, tras los anteriores intentos fallidos. La “Revolución Libertadora”, como así se autodenominó, se dio en un marco de enfrentamientos bélicos de diferentes magnitudes entre dos fuerzas sociales, los legalistas y los golpistas. En Mar del Plata, este conflicto se materializó en el bombardeo de varios objetivos estratégicos de la ciudad durante el lunes 19 de septiembre. Este acontecimiento fue uno de los factores que determinó el derrocamiento de Perón. Una vez concluidos los bombardeos en la ciudad balnearia, la Marina mostró disposición a continuar con los mismos procedimientos en otros centros urbanos costeros. Esto apresuró la carta de renunciamiento del presidente electo. Así, una vez tomada ésta como renuncia, el 23 de septiembre el general Lonardi asumiría como presidente provisional de facto (Bergallo, 1998; Nieto, 2009; Taroncher, s.f.).

Este acontecimiento, que ha sido estudiado desde la historia política y militar por Bergallo y Nieto, es abordado, en esta ocasión, desde una perspectiva social. En particular, interesa indagar en la subjetividad de los actores locales, recuperando sus memorias y emociones respecto de los bombardeos, al entenderlo como un acontecimiento social traumático en la vida política de la sociedad marplatense. En este sentido, el acontecimiento es concebido como algo dinámico en continuo proceso de construcción, en donde la memoria colectiva es construida, no en forma lineal, sino en un continuo que siempre se transforma (Pastoriza, 2016). Desde esta perspectiva, se busca rescatar la subjetividad de dicha experiencia, apelando a la memoria de un matrimonio

descendiente de familias italianas y su hija, que a comienzos de la década del cincuenta eligieron a Mar del Plata para vivir. Para ello se recurre a la historia oral, dado que permite recuperar las memorias, con sus recuerdos, silencios y olvidos; como así también las emociones que emergen de sus relatos. Así, la historia social de este acontecimiento político-militar, puede ser reconstruida a través de la memoria, desde los recuerdos de los familiares de testigos que en su momento les relataron sus vivencias y ahora son recuperadas mediante las entrevistas orales.

En nuestro país los estudios de memoria, como los de la historia reciente, generalmente están muy vinculados a los sucesos acaecidos durante la última dictadura militar<sup>1</sup>. Sin embargo, también hay una interesante producción sobre la memoria en torno a otros procesos y experiencias de Argentina, buscando recuperar a través de los recuerdos una parte de nuestra historia, como es el caso de la inmigración europea (Favero, 2008). La memoria, siguiendo a Jelin (2000), es entendida como la manera en que las personas construyen un sentido del pasado en función de su experiencia pasada. Sin embargo, para las personas que no tuvieron esa experiencia, la memoria es una visión del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas.

Desde esta mirada, se abordan las memorias de Antonia, Vicente y María. Un matrimonio y su hija, oriundos del Barrio Puerto de Mar del Plata. Descendientes de familias de inmigrantes italianos que se asentaron en la zona del puerto durante la primera mitad del siglo XX, coinciden no sólo en ello sino también en ser familiares de testigos de aquel fatídico 19 de septiembre. ¿Cuáles son sus recuerdos de los relatos transmitidos? ¿Cuáles son las emociones que emergen del y durante el relato? ¿Cómo se vinculan las emociones con los hechos recordados? ¿Qué significado tenía el peronismo para los inmigrantes italianos del puerto? Estas son las preguntas que se intentarán responder a lo largo de la ponencia. De esta manera, el presente trabajo basado principalmente en los recuerdos de los sujetos entrevistados, buscará recuperar las memorias familiares, esas experiencias transmitidas oralmente de una a otra generación.

---

<sup>1</sup> Entre estos trabajos se pueden citar a: Ferrari, M., Ricci, L. y Spinelli, M. E. (comp.) (2007). *Memorias de la Argentina contemporánea 1946-2002. La visión de los mayores*. Mar del Plata: EUEM; y M. Franco y F. Levin (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

## 1. Historia oral y memoria

La historia oral, como movimiento historiográfico en el campo académico, es relativamente reciente. La utilización de las fuentes orales en las investigaciones sociales generó problemáticas teóricas sobre diversas cuestiones tales como la subjetividad, la memoria individual y social; como así también metodológicas respecto del tratamiento de la entrevista y la oralidad en las investigaciones. La necesidad del empleo de estas fuentes orales fue creciente, sobre todo en determinados estudios para los cuales el testimonio resulta indispensable, como es el caso de la historia reciente especialmente en América Latina con su experiencia de gobiernos dictatoriales (Barela, 2008).

Los testimonios orales y su utilización para construir y comprender un proceso histórico determinado, colocan a individuos anónimos en el centro de la escena operando como piezas elementales de colectivos sociales con el objetivo de resguardar sus miradas individuales. La memoria de cada uno de ellos, recuperada desde sus testimonios orales, permite que los sujetos puedan incorporarse al proceso histórico general desde espacios sociales o culturales diferentes. Así, la relación entre historia y memoria es una vinculación inquietante en donde ambas no pueden dejar de evocarse. Tal como sostiene Scmucler (citado por Bartolucci y Favero, 2008), si bien la memoria no siempre retiene lo que la historia busca rescatar, es la memoria quien recuerda acontecimientos que la historia nunca relató.

A través de las entrevistas se rescata la oralidad de los individuos y se recuperan recuerdos y vivencias guardados en la memoria de aquello que se quiere indagar, el objeto investigado. Ahora bien, desde un punto de vista metodológico, y tal como expresan Bartolucci y Favero (2008), resulta necesaria la transcripción textual, respetando los silencios, los titubeos, las dudas y los olvidos, dado que estos también dan cuenta de aquello que se está indagando y constituyen aspectos muy significativos al momento de analizar e interpretar. Por otra parte, en este último momento se presentan dos modos de aproximación a las fuentes orales. Está aquella que sostiene que debe ser permanente el cruce entre los datos emanados de las fuentes orales con las fuentes escritas documentales. Y, de manera contraria, se encuentra aquel modo que se aleja de esta postura atendiendo al objetivo de los estudios que indagan en el plano de la subjetividad. Sin embargo, en otras ocasiones, como es el caso del presente trabajo, resulta necesario la confluencia de ambas aproximaciones, el relato del hecho objetivo, lo vivido y recordado, en donde se inscribe la experiencia subjetiva, lo sentido y apreciado respecto de ese hecho.

## 2. Los inmigrantes italianos del puerto

Desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, 17 millones de personas decidieron emigrar hacia otros países de Europa o de América. Esta decisión estuvo condicionada por razones sociales, económicas y políticas, pero también por situaciones y decisiones individuales. En nuestro continente, Estados Unidos, Brasil y Argentina fueron los destinos de mayor preferencia para iniciar una nueva vida. Y en este último, Mar del Plata fue una de las ciudades elegidas por los inmigrantes, entre ellos los italianos (Bartolucci y Favero, 2008). Concebida en sus inicios como un destino agropecuario, el enclave costero pronto cambió su fisonomía original para constituirse en una villa balnearia de la elite porteña a fines del siglo XIX, primero, y en la ciudad de turismo de masas en los años 1960, después (Pastoriza y Torre, 2019). La actividad económica de Mar del Plata se fue concentrando en el sector secundario (artesanos y obreros calificados) y terciario (comerciantes y prestadores de servicio). Junto a la actividad turística se fue desarrollando la industria de la construcción y de la pesca, diversificando su estructura productiva y su entramado social. A la vez, se fue sumando una importante afluencia inmigratoria. Hacia 1914 el 47 % de la población local era de origen extranjero, proveniente de España o Italia. Esta presencia fue disminuyendo con los años, alcanzando el 18% en 1960 (Bartolucci y Favero, 2008).

El crecimiento de la villa balnearia, a principios del siglo XX, había tenido como consecuencia un corrimiento espacial de los pescadores, desde la zona costera céntrica hacia el sur, estableciéndose en la zona contigua a la banquina de pescadores. Asimismo, la construcción del puerto de ultramar en la década de 1910 originó el “Pueblo de Pescadores” en la “otra Mar del Plata”. Este primer núcleo poblacional estaba integrado por inmigrantes italianos provenientes de Sicilia y de Campania. En 1924, el pueblo del Puerto de Mar del Plata estaba comprendido por la actual avenida Juan B. Justo, la avenida Martínez de Hoz, la calle Juramente y la calle Vértiz. Posteriormente la zona del puerto se continuó poblando con inmigrantes del sur de Italia, en su mayoría sicilianos, puglieses, campanos y calabreses; y en menor medida por inmigrantes españoles, belgas y sirio libaneses. La inmigración de *entre* y *posguerra* trajo mano de obra especializada en la pesca y en otras actividades económicas como el comercio y la construcción. El puerto, se trata, entonces, de una zona acotada de Mar del Plata, caracterizada por componentes étnicos y culturales con un perfil identitario determinado, de origen inmigratorio (Favero, 2011).

Es, justamente, en esas familias de inmigrantes italianos que llegaron a Mar del Plata y se asentaron en el puerto para vivir y trabajar, algunos en la *entreguerra* y otros en la *posguerra*, donde pertenecen nuestros testigos del bombardeo del '55. Testigos que relataron sus vivencias de ese fatídico día a sus familiares y hoy ya no están presentes. Fueron relatos que se transmitieron a hijos e hijas, a nietos y nietas, y que quedaron como memorias familiares. Antonia, Vicente y María son familiares de testigos del bombardeo en el puerto de Mar del Plata, ocurrido el lunes 19 de septiembre de 1955.

Antonia es hija de testigos. Nació en el año 1961 en Mar del Plata y vivió siempre en el puerto. Se casó con Vicente y es ama de casa. Si bien no vivió ese “suceso” tiene recuerdos a partir de los relatos de su padre y su madre. El padre de Antonia, Antonio, nació en el año 1929 en Calabria (Italia) y vino a la Argentina en el año 1951. En ese momento se fue a vivir cerca del puerto, en Echeverría y Magallanes. En el barrio conoció a Francisca, quien vivía en inmediaciones de la Iglesia de San Antonio de Padua (Barrio Las Avenidas). También era de origen italiano y se casaron en 1958. Como muchos de los inmigrantes recién llegados, Antonio fue trabajando en distintos lugares. Empezó en la construcción, pasó por la hotelería, la fábrica de aceite Catuogno; y, finalmente, en 1955 ingresó a trabajar en la Usina (EDEA), ubicada en la calle Ayolas, entre Posadas y Rondeau. Aquí se desempeñó por décadas como Cuadrilla de Guardia hasta que se jubiló. Estaba trabajando allí cuando sucedió el bombardeo. La madre de Antonia nació en 1931 en Ischia (Italia) y vino con su madre y hermanos a principios de la década del cincuenta y se instalaron en el barrio del puerto. Casada con Antonio, fueron padres de Antonia.

Vicente, en cambio, es nieto y primo de testigos. Nació en 1960 en Mar del Plata. Con su familia vivieron primero en el puerto y luego se mudaron al barrio de Punta Mogotes en los años sesenta. Su padre había llegado a la Argentina en 1939 cuando tenía 5 años, con su madre y hermana. Estudió electrónica e ingresó a trabajar como electricista a la Base Naval de Mar del Plata a principios de los sesenta. Al igual que su padre, Vicente es electricista y trabaja por cuenta propia. Cuando se casó con Antonia se fueron a vivir al puerto. Fueron su abuelo y sus primos quienes le relataron lo sucedido aquel día. El abuelo de Vicente había nacido en 1896, en Italia; y se radicó en Argentina en 1930 con su hermano mayor. Venían de la Isla de Ischia, provincia de Nápoles (Italia). Allí trabajaban de pescadores y en Mar del Plata se instalaron en el barrio del puerto y continuaron con la misma actividad. En el momento del bombardeo el abuelo de Vicente ya se había jubilado y se encontraba en su vivienda ubicada en la calle Ayolas y la costa. Finalmente, María, es hija de Antonia y Vicente.

### 3. El bombardeo en las memorias familiares

#### *Los recuerdos del acontecimiento*

El lunes 19 de septiembre de 1955, a partir de las 5 de la mañana, agentes de la policía de la provincia y de la policía federal fueron dando aviso de evacuación casa por casa desde La Perla hasta el puerto. Un hora después, el “Comando Revolucionario Naval” inició el bombardeo en la zona del puerto. Las primeras bombas fueron arrojadas desde el avión Martin Mariner y cayeron cerca de los tanques de YPF. La segunda tanda de bombas fue lanzada por el crucero “9 de julio”, apostado a unos kilómetros mar adentro. Algunas cayeron cerca de la escollera Norte, frente a Playa Grande y otras cayeron finalmente sobre los tanques de YPF, ubicados en la zona portuaria, provocando su explosión. Mientras tanto, la base naval fue rodeada por civiles armados y sobre las canchas de golf se ubicaron “fuerzas leales” compuestas por personal de aeronáutica y del ejército con piezas de artillería. Ante ello, las “fuerzas rebeldes” atacaron con fuego de artillería, primero sobre las que estaban ubicadas en el golf y luego contra cinco camiones con tropas del ejército ubicados en Avenida Juan B. Justo entre Arenales y Tucumán. Luego de estas maniobras, 1.200 hombres de infantería de marina desembarcaron en la ciudad. Mientras se desarrollaban estas acciones, se fueron concentrando grupos de civiles antiperonistas que vivaban las acciones de las “fuerzas rebeldes” sobre la costa, desde el Parque San Martín hasta el Torreón del Monje. Por la tarde, los enfrentamientos bélicos continuaron entre ambas fuerzas. Y, al comenzar la noche, la zona portuaria recién quedaría en calma (Nieto, 2009).

Este relato del día del bombardeo contado de manera objetiva por Agustín Nieto, adquiere nuevos matices y se carga de emociones desde los recuerdos de Antonia, Vicente y María. Recuerdos de esos testimonios, de esas memorias familiares transmitidas por sus padres, abuelos y primos. En el relato del acontecimiento en sí, Antonia recuerda lo contado una y otra vez por sus padres. Al principio eran conversaciones que mantenían los mayores, luego, fueron recuerdos contados a los hijos y a los nietos. Ese desapacible lunes a la mañana, Antonio había ido a trabajar a la Usina normalmente. En un momento él pudo ver a los aviones que pasaron por arriba de la zona portuaria lanzando las bombas. Luego, recordaría ese instante una y otra vez diciendo: “y ahí, arriba del cielo: ¡bum!”. Al escuchar los estruendos todos se asustaron mucho y abandonaron inmediatamente el lugar de trabajo. Los que estaban trabajando, como aquellos que vivían en el puerto, se fueron “corriendo” hacia la zona mediterránea. Hacia los barrios ubicados en forma

contigua a la zona del puerto o, incluso, más lejos. En ese momento toda esa área era campo y muchos se fueron a “refugiar” a sus propias viviendas, a la vivienda de algún familiar o incluso a la de los vecinos del lugar. Ese fue el caso de Antonio, que vivía en Magallanes y Echeverría junto a su familia. O de la tía de Antonia, que vivía en Gaboto entre Posadas y Rondeau, y “huyó” junto a sus hijas pequeñas hacia la casa de su madre, que vivía cerca de la Iglesia San Antonio de Padua. Antonio cuenta que allí se quedaron, porque era el lugar más alejado y porque, además, no tenían otro lugar a dónde ir.

Figura 1. Mapa del puerto de Mar del Plata y su barrio con la ubicación de las viviendas, lugar de trabajo y sitios bombardeados.



Fuente: Elaboración propia con base en Google Map.

Por su parte, Vicente recuerda los relatos de su “Nono” y de sus primos más grandes. Para ese año, su abuelo ya estaba jubilado como pescador y en el momento del bombardeo estaba con su familia en su vivienda ubicada en la calle Ayolas y la costa, es decir, entre la Base Naval y la cantera. Mientras todos los miembros familiares se fueron, él con un vecino se quedaron en el barrio. Los primos le habían contado que el día anterior al bombardeo habían vaciado los tanques de combustible de YPF porque, según se comentaba, iban a bombardear esa zona. Pero cuando cayeron las bombas en los tanques,

explotaron igual, por el gas que se forma en su interior por más que estuviesen vacíos. Fue una explosión muy grande. Si bien Vicente no recuerda exactamente cuáles fueron los primeros sitios del puerto bombardeados, lo que sí puede decir es que hubo bombas que cayeron en la cantera, ubicada sobre la avenida costanera al lado de las viviendas y galpones del barrio puerto y frente a los tanques de gas. En este sentido, él expresa:

*“...en la cantera, porque en ese momento estaban trabajando la cantera, sacaban piedras de ahí y había maquinarias. Que no sé, si desde la Base o desde algún barco en la costa, lo confundían con armamento de guerra. Entonces bombardeaban y en el trayecto pasaban las bombas por encima de todo ese barrio. Algunas explotaban cerca y volaban esquirlas de bombas, quedaban las marcas. Yo me acuerdo que cuando era chico quedaban las marcas en las paredes, los agujeros en los techos que fueron tapados. En la casa de mis abuelos, por ejemplo, había parches en el techo, habían cambiado parte del techo porque había agujeros. Yo tenía a una tía a 50 metros que también tenía... Y todo el barrio, porque donde explota una bomba, todo eso es una lluvia de esquirlas.”*

Jorge Bergallo (1998) sostiene que una vez efectuado el primer bombardeo por el avión naval Martin Mariner, el crucero “9 de julio” inició la navegación para comenzar el fuego sobre los tanques de combustible. Se pretendía hacer un bombardeo eficiente a fin de evitar lastimar a la población. A las 7:15 h del lunes 19 de septiembre inició el bombardeo. Los primeros disparos se efectuaron cortos a fin de evitar que cayeran en zona urbanizada. Luego continúa:

*“Se dispararon 68 proyectiles cayendo en un rectángulo de 200 metros de profundidad por 75 de frente. De los once tanques de depósito de combustible nueve fueron totalmente destruidos, y no se registraron víctimas personales. En el mensaje 190840, el 9 de Julio le informó a la Flota: “Objetivo destruido. Me dirijo a Puerto Belgrano” (p. 46).*

Esta lluvia de proyectiles fue a lo que hacía alusión el abuelo de Vicente. Eran esas bombas lanzadas desde el crucero “9 de Julio” que pasaban por encima del barrio, cayendo algunas en las canteras y otras, finalmente, en los tanques de depósito de combustible. Él conjeturaba que esas maquinarias utilizadas en la cantera, que desde lejos emulaban armamento de guerra, habrían sido el objetivo de destrucción, sin saber que en realidad fueron disparos fallidos hasta acertar en el blanco, es decir en los tanques de YPF. Esta violencia que “llovió” sobre la población no sólo dejó marcas en las paredes y techos de las casas, galpones y edificios del barrio puerto, y varios heridos; también dejó



marcas en el recuerdo de quienes vivieron ese acontecimiento. Para aquellos que habían estado en la Segunda Guerra Mundial, la situación rememoraba un pasado que no querían revivir; mientras que, para algunos adolescentes, como los primos de Vicente, era recordado como “*una aventura*”.

Tanto Antonia como Vicente recuerdan que al iniciarse el bombardeo las familias abandonaron sus viviendas. Si bien no pueden decir con seguridad si sus familiares fueron avisados previamente que debían desalojar, conjeturan que ello no sucedió. Ya que de lo contrario “*hubiesen salido con tiempo*” porque “*eran muy precavidos, como vivieron algo así hubiesen salido con algo (...) Aparte, no hubiesen ido a trabajar, porque para ellos el día era un día normal*”, supone Antonia. Sin embargo, según Bergallo (1998), cuando se decide bombardear los tanques de combustible de Mar del Plata, se incluye en el mensaje la directiva de dar aviso a la población. En efecto, a las 17.11 hs del día domingo 18 de septiembre el Comandante en Jefe de la Flota<sup>2</sup> le había enviado el siguiente mensaje al crucero “9 de Julio”: “*Destruir depósitos de petróleo y nafta de Mar del Plata, previo aviso a la población*” (p. 43). Por su parte, el capitán del San Juan relató que había llamado por radio al jefe de la base de Mar del Plata, le había solicitado que “*comunicara a la población que debían desalojar las tres primeras manzanas desde la costa pues al amanecer serían bombardeadas*” (p. 46).

En el caso de Antonia, el recuerdo sobre el momento del abandono de las viviendas es muy vívido. Su madre le contaba que “*la gente iba corriendo por la calle, con un susto terrible (...) estaban muy asustados. Porque ellos tenían miedo que viniera una guerra (...) Me parece que para ellos fue una sorpresa*”. En particular se detiene en la experiencia de su tía (hermana de Antonio) y sus dos primas. Ellas vivían en el barrio del puerto, en Gaboto entre Posadas y Rondeau. Esa mañana del bombardeo abandonaron su vivienda y se fueron a la casa donde vivía Antonio con su familia, ubicada cerca de la Parroquia San Antonio de Padua. En particular recuerda: “*Ella (su tía) siempre me contaba que era como una “marea de gente”, todos huyendo para el campo, porque en ese momento todo era campo, no había casas ni nada y se fueron con lo puesto*”. Luego continúa: “*Y el resto de la gente creo que salió con lo puesto, me acuerdo que no, no se llevaron cosas, salieron con lo puesto*”. Antonia no puede precisar si el resto de los

---

<sup>2</sup> El 17 de septiembre el contraalmirante Rojas había asumido el Comando en Jefe de la Flota en Operaciones y la conducción de la revolución en los aspectos navales. Hasta ese momento las operaciones en tierra no habían tenido resultados satisfactorios por lo que el general Lonardi le había requerido al almirante Rojas el empleo de su fuerza naval en alguna operación (Bergallo, 1998).

vecinos que vivían en el barrio del puerto pudieron armar bolsos antes de abandonar las viviendas, pero sí le ha quedado en su memoria esa “*marea de gente*” huyendo hacia el campo. Esa noche, su tía y sus primas la pasaron ahí, aunque no sabe si durmieron porque las viviendas en ese momento no eran grandes ni tenían camas para huéspedes. Y al otro día regresaron a su hogar.

Vicente, por su parte, recuerda que esa mañana su familia se fue caminando unos 3 ó 4 kilómetros desde su vivienda en Ayolas y la costa hacia el interior, pasando el barrio Termas de Huinco. En ese momento toda esa zona era de quintas y fueron los vecinos que allí vivían quienes dieron “refugio” a las familias que iban “huyendo” hacia el campo. Al igual que la tía y primas de Antonia, los familiares de Vicente también se quedaron esa noche hasta el otro día. Otro de los recuerdos que refiere Vicente sobre esa mañana del 19 de septiembre es que cuando empezaron a caer nuevamente las bombas y las familias ya habían abandonado las viviendas, el Nono y su amigo, que se habían quedado a cuidar las casas del barrio, se protegieron metiéndose debajo del tren<sup>3</sup> porque era lo que tenían más cerca.

En cuanto a si hubo presencia de militares de las distintas fuerzas en las calles del barrio puerto como en sus adyacencias, ambos no tienen recuerdo que les hayan comentado sus familiares. Aunque Vicente supone que podría haber habido, pero de las fuerzas armadas por la presencia de la Base Naval en la zona. Tampoco recuerdan si sus familiares se enteraron de los festejos, manifestaciones o enfrentamientos en las calles de la ciudad, ni pueden decir sobre el momento en que volvieron al trabajo y el retorno de las clases en las escuelas.

### ***El miedo a la guerra y las emociones en el recuerdo***

El bombardeo en el puerto en sí y su recuerdo, parecerían no generar el mismo sentimiento de angustia en todos los testigos. Son las mujeres, algunas más expresivas y elocuentes que otras, las que van a transmitir en sus relatos familiares el miedo que sintieron en ese momento y que resulta ser una rememora del miedo a lo vivido durante la Segunda Guerra Mundial. Esto es evidente en el relato de Antonia al recordar los testimonios de sus familiares:

---

<sup>3</sup> En la zona había una estación de carga y la vía del tren pasaba muy cerca de la casa de sus abuelos, cruzando la calle, a muy pocos metros. Y el tren estaba parado justo ahí desde el día anterior.

*“ellos lo que vivieron, lo vivieron con mucho miedo, porque ellos venían de la guerra de Italia y, entonces, al ver eso, se asustaron muchísimo cuando empezaron los bombardeos. Porque, claro, ellos ya lo habían vivido. Quizás, la gente que nació acá, que no lo habían vivido no se asustaron tanto, tal vez, no lo sé. Pero ellos, sí. Ellos se asustaron mucho.”*

En otros momentos de la entrevista, Antonia vuelve a remarcar el sentimiento de miedo que sintieron durante el bombardeo, vinculándolo a la experiencia de haber vivido una guerra:

*“(…) y decía que era terrible, la gente que iba corriendo por la calle, con un susto, terrible! Y eso es lo que contaban, que estaban muy asustados. Porque ellos tenían miedo que... Venían de una guerra y que acá se desatara otra guerra y, para ellos, sería algo terrible. (...) Lo que vivieron en Italia fue terrible... La guerra, sí, necesidades, el hambre... (...) y mi abuelo estaba en la guerra y bueno... Y mi... mi abuela (...) con seis hijos, te imaginas que no... no había nada para comer, era... Vivían en el campo y, bueno, y lo que daba la tierra y nada más ¿viste? Y en el invierno, eh, tenían que guardar en el verano para el invierno (...) Lo habían pasado re mal, entonces esto era una anécdota. Pero en el momento lo vivieron con mucho miedo de tener que pasar todo de vuelta, porque ya lo habían vivido (...) (decían) “vinimos acá, escapando de la guerra... pero bueno, gracias a Dios, no pasó nada”.*

En línea con lo observado por Bartolucci y Favero (2008), los recuerdos de los familiares sobre su pasado en Europa se vinculan con la guerra, el miedo a un nuevo conflicto bélico, la ausencia de trabajo y el hambre. El miedo a lo vivido los había impulsado a emigrar. Y ahora, en el momento del bombardeo, volvían a revivir ese miedo.

En efecto, los bombardeos sufridos por los italianos durante la Segunda Guerra Mundial habían dejado profundas cicatrices, físicas y psíquicas. Al daño material y pérdidas físicas de personas y bienes, se sumaban las enfermedades y hambrunas. En Nápoles, por caso, los bombardeos, la lluvia y la muerte habían sido algo habituales durante esta guerra. Desde el 24 de agosto hasta el 20 de septiembre de 1943, 190 bombas de 400 kilos, fueron lanzadas por los aliados ingleses y americanos sobre la ciudad. Así es que en la posguerra varios italianos emigraron hacia otros horizontes, “escapando de la guerra”. Pasado algunos años, en ellos aún permanecía el miedo a lo vivido. Tal como expresa Delumeau (2002), durante mucho tiempo los principales temores vinieron de la naturaleza (epidemias, terremotos, erupciones volcánicas, etc.), pero la guerra siempre ha

sido uno de los principales temores del hombre. Si bien el miedo<sup>4</sup> es generalmente un miedo a la muerte, todos los temores lo contienen en cierto grado (Delumeau, 2002). Y era el miedo a vivir nuevamente estos horrores lo que acrecentó el temor de los inmigrantes italianos del puerto, durante el bombardeo en Mar del Plata.

Se observa también que algunos de los familiares de Antonia, en el momento de relatar el recuerdo del bombardeo, se lo hace con un sentimiento de angustia. Es un sentimiento de temor que se mantuvo en el tiempo y que cuando Antonia recupera los relatos de su madre y de su tía, genera en ella también un cambio de ánimo. Cambia la expresión de su rostro, cambia el tono de su voz. Entonces recuerda:

*“por ahí mi mamá (lo contaba) con más miedo, porque tenía las sobrinas, que te imaginas, chiquitas, tendrían un año y medio y lo contaba con más miedo (...) Y me acuerdo que lo contaba con miedo, eh... Miedo por lo vivido por lo de las sobrinas que tuvieron que salir corriendo. (...) Y salieron todos caminando, en una marea de gente, algo como... feo, feo, feo, feo...”*

En cambio, cuando recuerda el relato transmitido por su padre, es más indiferente: *“(mi papá) lo contaba como algo que había pasado en ese momento y nada más (...) acá (en Mar del Plata), fue una anécdota lo que vivieron, nada más”*. Sin embargo, al comparar el relato de su padre sobre su vivencia de la guerra en Italia, vuelve a cambiar su tono de voz. Ahora, más apenada, recuerda: *“Pero no, lo que vivieron en Italia fue... fue terrible”*. En María, la nieta de Antonio, también se observa este cambio en las emociones al momento de relatar esos recuerdos de su abuelo: *“el Nono también, por ahí era más melancólico con la parte de Italia. Esto (el bombardeo en Mar del Plata), como que lo contaba como una... no sé... ¡como una cosa de película! ¿Viste? No sé, no había una cosa tan... viste... Era como distante, como una anécdota”*. Y luego, más vivaz, estalla en risas al momento de recordar el instante en sí: *“Y el Nono te decía “y ahí arriba en el cielo, ¡bummm!” Y yo me lo imaginaba”*, y continúa riendo.

Al igual que el padre de Antonia, los familiares varones de Vicente tampoco le habían relatado el acontecimiento del bombardeo con sentimiento de zozobra. Y recuerda: *“Es más no se iban a asustar por eso. Venían de la guerra. Es más, mi abuelo se reía y decía “¿Cómo se van a asustar de esto? Esto no es nada” Fue nada en realidad, fue muy*

---

<sup>4</sup> El miedo, según Delumeau (2002), es una emoción choque, muchas veces precedida de sorpresa y causada por la toma de conciencia de un peligro inminente o presente, a partir del cual el organismo reacciona con diferentes comportamientos somáticos y modificaciones endocrinas.

*poco*". En particular, Vicente comenta que su abuelo no demostraba sentimiento de angustia por encontrar esa situación tan parecida a la guerra. Incluso, recuerda, él prácticamente no hablaba de la guerra. Lo vivido durante la Segunda Guerra Mundial había generado en los sobrevivientes diferentes mecanismos de defensa para superar la experiencia traumática. El silencio era una de ellas.

### ***El peronismo y el antiperonismo en los inmigrantes: al margen del antagonismo***

La aparición de Juan Domingo Perón en la vida política de Argentina impulsó en 1945 la emergencia de una nueva identidad política provocando una nueva fractura sociocultural que se prolongó en el tiempo. Se había evidenciado una oposición de clase entre los trabajadores de un nivel social más bajo y los pobres, los peronistas, y la clase más acomodada y los intereses del gran capital, los antiperonistas. En este contexto, los sectores medios se alinearon con la clase dominante (Adamovsky, 2019). Este proceso que separaba en grupos a la sociedad argentina, en realidad se había iniciado en las décadas previas, pero ahora el peronismo lo hacía visible. El antiperonismo, en su aspiración de la "Argentina blanca", sentía un desprecio visceral por la gente pobre y de tez oscura y se inclinaba a transformar esa repulsión en violencia (Gordillo, 2020). En este antagonismo de fuerzas sociales que se presentaba en la sociedad argentina de aquellos años, como así también en la marplatense (Nieto, 2009), parecería ser que los inmigrantes italianos del puerto marplatense se sentían al margen de dicha oposición.

En efecto, y según nuestros entrevistados, si hay algo que no eran los inmigrantes italianos del puerto era ser peronista o antiperonista. Ellos se sentían al margen de ese antagonismo. Huyendo de la guerra, habían emigrado a la Argentina para *"trabajar y estar en paz, vivir en paz. Entonces mucho lo que es política, no se metían"*. En este sentido, Vicente afirma: *"No había en el puerto, yo creo que no había gente inmigrante peronista (...) Tampoco se metían mucho en la política. Pero si era algo que no eran, eran peronistas"*. De hecho, una vez finalizado el bombardeo ellos *"siguieron su vida, la de todos los días"* porque *"lo suyo era trabajar"*.

Aun así, parecerían estar más cerca del sentimiento antiperonista, aunque no se sintieran plenamente identificados con este grupo. En un momento de la entrevista Vicente recuerda una anécdota en relación a la muerte de Eva Perón, en donde se aprecia no sólo el disgusto sino la bronca que sentían sus familiares frente al régimen del gobierno peronista:

*“Le nombrabas Eva Perón a mi abuelo y era como decir una mala palabra. Ellos tenían una cosa, viste, cuando murió Evita. Les hicieron poner un cajón, velar un cajón simulando un velorio, que no había nadie en el cajón, ahí en el puerto. Tenían que turnarse los pescadores, los patrones de embarcaciones y uno era mi papá. Y le daba mucha rabia y decía “¿por qué todo este teatro?”. Tenían que tener una cinta negra en el brazo. (...) Y no sé qué pasó, o mi papá o alguno de la familia no quiso ponerse esa cinta de luto y enseguida lo llevaron al calabozo (...) medio como que todo ese gobierno no les gustaba”.*

## **Conclusiones**

El presente trabajo, basado principalmente en los recuerdos de los sujetos entrevistados, buscó recuperar las memorias familiares. Esas experiencias transmitidas oralmente de una generación a otra generación. Así, para los familiares de los testigos del bombardeo del '55, que no tuvieron esa experiencia, la memoria resulta ser una visión del pasado construida como conocimiento cultural compartido por las sucesivas generaciones. A lo largo del documento se buscó recuperar los recuerdos de los relatos transmitidos, identificar las emociones que emergen del y durante el relato y la vinculación entre las emociones y los hechos recordados, y, finalmente determinar el significado que tenía el peronismo para los inmigrantes italianos del puerto.

En cuanto al acontecimiento en sí, y desde la historia social, se han recuperado los hechos, vivencias y emociones de la población local en ese fatídico día, a través de los relatos familiares transmitidos de generación en generación. Las emociones que emergen de los actores durante el relato son disímiles entre los hombres y las mujeres de las familias. Para los primeros, pasado el tiempo, el momento de miedo vivido es recordado y transmitido como un suceso más. Una vez que el peligro pasó, y comparado con las vivencias durante la Segunda Guerra Mundial, todo aquello resulta ser poco significativo en su historia de vida y es recordado como algo anecdótico que hasta se cuenta con humor. En cambio, en las mujeres, el miedo en el relato se mantiene en el tiempo. El acontecimiento es recordado por ellas con sentimiento de angustia. E incluso también aparece esa emoción en las generaciones femeninas actuales en el momento de recordar ese relato. Aunque, si el recuerdo es el del relato de familiares varones, ese momento es recuperado también con humor. Por otra parte, en la recuperación del relato familiar sobre el bombardeo a Mar del Plata, el cual se había dado en la antinomia peronismo –

antiperonismo, emerge de las entrevistas lo que significaba Juan Domingo Perón, Eva Perón y su movimiento político para los inmigrantes italianos del puerto. Sin posicionarse tajantemente en uno u otro bando, en general tomaban una postura distante al peronismo.

De este modo, a partir de la historia oral y social se ha podido acceder a las memorias e interpretaciones alternativas de un acontecimiento social traumático, hasta el momento sólo abordado desde la historia política y militar. Una memoria que refiere a las maneras con que las personas entrevistadas han construido un sentido del pasado y que se fue enlazando con el presente en el acto de recordar.

### **Bibliografía**

- Adamovsky, E. (2019). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. CABA: Crítica.
- Barela, L. (2008). Prólogo. En B. Favero (comp.) *Voces y memorias de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX* (pp. 7-10). Mar del Plata: EUDEM.
- Bartolucci, M. y Favero, B. (2008). Tramas de la memoria migrante. En B. Favero (comp.) *Voces y memorias de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX* (pp. 61-88). Mar del Plata: EUDEM.
- Bergallo, J. (1998). *1955 – La Armada Argentina bombardea Mar del Plata*. (Tesis de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En María Inés Villa Martínez, *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social cultural*, (pp. 9-21). Medellín: Región.
- Favero, B. (2011). La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia. *Antíteses*, 4(7), 61-80.
- Favero, B. (comp.) (2008). *Voces y memorias de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gordillo, G. (2020). Se viene el malón: las geografías afectivas del racismo argentino. Departamento de Antropología Universidad de British Columbia, Vancouver. <https://www.ides.org.ar/sites/default/files/attach/texto-sp-agosto2020-gordillo.pdf>
- Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto. *Puentes* 1(1), 1-10.

- Nieto, A. (2009). La “revolución libertadora” en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995. *Memoria Académica* 35, 19-44.
- Pastoriza, E. (2016). *A 70 años del 17 de octubre*. Conferencia en el marco de la Mesa conmemorativa organizada por CEHis, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mimeo.
- Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Taroncher, M. (s.f.). *Un acontecimiento decisivo: Mar del Plata ciudad bombardeada*. Departamento de Historia – CEHIS. Mimeo.

### **Fuentes**

- Entrevista a Antonia R., Vicente C. y María C., realizada el 13 de junio de 2021.
- Boo, J. V. (2007). El día que las bombas imitaron al Vesubio. *ABC Cultura*. Recuperado de [https://www.abc.es/cultura/abci-bombas-imitaron-vesubio-200712090300-1641462841694\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-bombas-imitaron-vesubio-200712090300-1641462841694_noticia.html)
- David López Cavia (2017). *Nápoles 1943-1944: una ciudad sumida en la miseria*. Recuperado de <https://www.davidlopezcavia.es/blog/8-napoles-1943-1944-ciudad-sumida-miseria>